

La filosofía y la naturaleza*

Philosophy and nature

A filosofia e a natureza

DOI: <http://dx.doi.org/10.21803%2Fpenamer.11.21.525>

María Eulalia García Marín

<https://orcid.org/0000-0003-2246-3789>

Luis Fernando Garcés Giraldo

<https://orcid.org/0000-0003-3286-8704>

Resumen

En este texto se presentarán las dos maneras en que el ser humano se ha relacionado a lo largo de la historia, con la naturaleza y lo que ello implica en cuanto las valoraciones, las acciones y las consecuencias que se derivan de ello. Las cuales podemos llamar: la concepción Gaia y la mentalidad antropocéntrica.

PALABRAS CLAVES: *relación hombre-naturaleza, ecosofía, ecofilosofía, ecoética.*

Abstract

In this text we present the two ways in which the human being has been related throughout history, with nature and what it implies in terms of the valuations, actions and consequences that result from it. Which we can call: The Gaia conception and the anthropocentric mentality.

KEYWORDS: *Man-nature relationship, Ecosophy, Ecofilosophy, Echoetics.*

Resumo

Neste texto, apresentaremos duas maneiras nas quais o ser humano se relacionou ao longo da história com a natureza e no que isso implica em quanto a valores, ações, e as consequências que se derivam dele, as quais podemos chamar: a concepção de Gaia e a mentalidade antropocêntrica.

PALAVRAS CHAVE: *Relação homem-natureza, Ecosofia, Ecofilosofia, Ecoética.*

¿Cómo citar este artículo?

García, M. & Garcés, L. (2018). La filosofía y la naturaleza. *Pensamiento Americano*, 11(21), 71-78.
DOI: <http://dx.doi.org/10.21803%2Fpenamer.11.21.525>



* Este artículo es producto del proyecto de la Tesis del Doctorado en Filosofía de la UPB denominada "La construcción del oikos como una estética de la existencia en Michel Serres: de una experiencia común a una experiencia personal" de la estudiante María Eulalia García Marín.

“Produce una inmensa tristeza pensar que la naturaleza habla mientras el género humano no escucha”. Víctor Hugo

Perfil

Magister en filosofía y doctorante de filosofía en la universidad pontificia Bolivariana, docente titular de la escuela de teología, filosofía y humanidades de la universidad pontificia Bolivariana. eulalia.garcia@upb.edu.co

María Eulalia García Marín

Filósofa, magister en filosofía

[72] **Perfil**

Doctor en Filosofía de la UPB Medellín; Posdoctor en Derecho de la Universidad Nacional de Colombia Bogotá. Investigador Senior por Colciencias. Asesor Editorial de la Corporación Universitaria Adventista. asesoreditorial@unac.edu.co

Luis Fernando Garcés Giraldo

Doctor en filosofía de la UPB Medellín.

Introducción

Partimos de una mentalidad antropocéntrica (la que pone por centro al hombre), mentalidad que se refuerza con el uso que le hemos dado, en algunos casos, a la ciencia y a la tecnología, lo que nos ha llevado a la entronización de la racionalidad instrumental que usamos intensivamente para medir, para verificar, para auscultar la naturaleza, para sacarle provecho y rentabilidad a los distintos recursos naturales, ocasionando con ello una violencia contra la naturaleza, porque el lenguaje de la ciencia va por un lado y el de la naturaleza por otro.

Lo ilustramos con la cita de Michel Serres que señala que: "la expresión medio ambiente... supone que nosotros los hombres ocupamos el centro de un sistema de cosas que gravitan en torno nuestro, ombligos del universo, dueños y poseedores de la naturaleza" (2004, p. 61). Consideramos que el resultado de nuestra interacción con la naturaleza es tener la mitad de los recursos naturales, de las zonas deforestadas, lugares inhabitables por la elevada concentración de radioactividad y contaminación, una gran lista de especies en vía de extinción. Porque es un pensamiento que aísla, separa, atomiza, que se traduce en una mentalidad de ruptura, como lo dice Zygmunt Bauman (2007).

En esta mentalidad el hombre está por encima de la naturaleza, por fuera de ella, no pensamos en sus ritmos, alcances, no habitamos el espacio, no nos importa, estamos de paso, no nos apropiamos (es el hombre cazador del que habla el mismo Bauman (2007, p. 141) desconocemos la naturaleza, y como hay otros espacios vamos a ellos dejando una huella de deterioro, la que se fortalece con la visión del capitalismo que pide rentabilidad a cualquier costo sin pensar en el futuro, porque no se piensa a largo plazo, ni en las consecuencias de lo que hacemos.

Aquí nuestro obrar es la efectividad, la productividad, la ganancia, el control, el poder sobre el ambiente, la tierra es una "despensa ilimitada", un objeto que se domina, que se posee. Vivimos en un tiempo de corto plazo, medimos las fechas, decimos "que el tiempo es oro", decidimos sobre él, cambiamos sus condiciones, es el tiempo que controlamos. Somos indiferentes ante la naturaleza y, a veces, hostiles. El resultado es el detrimento de los recursos naturales, el desequilibrio del planeta que se representa en imágenes de contaminación, suciedad, ruido, abuso de los recursos, la relación del hombre con la naturaleza es de parasitismo, porque vivimos a expensas del planeta sin devolverle nada a cambio, en una mentalidad de abundancia y derroche, desconociendo que los recursos son finitos.

Hemos creado lo que es llamado por los científicos del Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés) la problemática ambiental, que se divide en problemas de alto riesgo y de riesgo medio, los cuales se relacionan entre sí porque el uno ocasiona el otro.

No consideramos que somos huéspedes de un organismo que se autorregula, estamos saturando de contaminación y basuras el aire, el agua, el suelo; cambiando todas las condiciones ambientales que empiezan a determinar nuestra forma de vivir en un mundo fragmentado, para unas cosas, pero globalizado para los asuntos del ambiente. Como dice Skolimowski "la naturaleza está ahí para que nos aprovechemos de ella, la sojuzguemos y la explotemos" (2017, p. 116). El ambiente se vuelve un espejo de nosotros como sociedad, de nuestra cultura, en este caso, la imagen que nos muestra es de fealdad, suciedad, escasez y el resultado un desarrollo enfocado únicamente en lo económico.

A este deterioro generalizado del planeta es lo

que llama hoy Michel Serres “la guerra mundial (...) aquella que enfrenta al género entero con su medio ambiente global” (2015, p. 116) además, el mismo pensador señala cómo “los desiertos y océanos, polos y montañas, llevan tales heridas mortales (...) hambre, epidemia, enfermedad, riesgo” (2015, p. 63).

Aquí aparece el efecto mariposa de Swift “un movimiento de sus alas en un desierto de Australia repercutirá sobre las praderas de la verde Erín, quizá mañana o dentro de dos siglos, bajo forma de tormenta o de suave brisa, depende de la suerte” (Serres, 2004, p. 37).

La Filosofía y la naturaleza

La concepción de la naturaleza como *physis* refiere al concepto griego de lo que brota, emerge, engendra y fluye espontáneamente, que aparece, que crece, se parte de la unidad, del equilibrio; somos uno con ella porque la naturaleza es un ser vivo, cada uno es parte de ella, aquí el hombre la observa, la conoce, la imita, cuidando de sí mismo de los otros y de lo otro, los valores que predominan son el amor, el respeto, la belleza, la paz, la reverencia. “El asombro para descubrir el misterio del mundo en que vivimos para sentir entusiasmo por lo nuevo y lo desconocido” (Carson, 2012, p. 29). Aquí el tiempo es el del largo plazo, pausado, sinuoso, es el tiempo que hace, en donde se imita a la naturaleza en sus ciclos cerrados perfectos, donde nada se desperdicia “porque la naturaleza no hace nada inútil (...) si hace algo es porque tiene razón para hacerlo” (Hadot, 2015, p. 250).

En este contexto se vuelve a pensar en la situación de la naturaleza en la década de los 60 cuando aparece el movimiento de contracultura, cuando los jóvenes ponen en evidencia la destrucción del planeta y de la vida, proponen un nuevo estilo de vivir: no estar “a la moda” poco importa y ellos insisten en

estar al margen del consumo y de la publicidad. Además, esas juventudes plantean un neoprimitivismo que propone un retorno a la naturaleza, un volver a vivir en zonas semi-rurales, el movimiento rechaza la ciencia y la tecnología del desastre y plantea la abstinencia tecnológica, el vestirse austeramente y elegir dónde comprar y cuándo comprar. Estos jóvenes exponen la importancia de una solidaridad mundial al insistir en el cuidado del planeta y en volver a la unidad con la naturaleza (Miranda, 2013).

Ante el deterioro del medio ambiente, se plantea en la década de los 60 una conciencia de la crisis ecológica, entonces los temas ambientales pasan de ser preocupación de unos pocos, a concebirse como un asunto que debe ser tratado en las agendas de los gobernantes del primer del mundo, por eso se dan encuentros, cumbres, foros, cartas, celebraciones de la tierra, del árbol, del agua, del medio ambiente; que intentan buscar soluciones a la problemática creada.

Al mismo tiempo, aparecen en Estados Unidos los centros de permacultura con Albert Bates, quien funda *The farm*, en Tennessee, centros que proponen una forma de vida en comunidad, aplicando una ética basada en tres aspectos: cuidado de la tierra, de los recursos y de la gente, es decir de lo otro y de los otros.

El viaje a la luna cambia la mirada sobre el planeta “Big look, los ojos electrónicos” (Schmid, 2011, p. 22) que nos muestran la belleza, la finitud, la fragilidad, al ponerse en riesgo la vida misma. De otro lado, desde 1962 el congresista Gaylor Nelson comienza a insistir en la celebración del Día de la Tierra, lo cual logra en 1972, en el marco de la Conferencia de Estocolmo, en donde por primera vez se da el reconocimiento internacional de los derechos ambientales del ser humano en frente de sí mismo, de las naciones y del planeta en general.

Se refuerza esta propuesta con la aparición de los movimientos ambientales como Greenpeace en 1971 con los objetivos de cuidar la Antártida, cuidar las especies en vía de extinción, las áreas degradadas y reforestar. Además, aparecen los partidos verdes, así como los movimientos antinucleares, igualmente los grupos que propenden por el cuidado del Amazonas y que buscan la conservación de las especies en vía de extinción.

Aparece un consumo ecológico desde 1971, que incluye la preocupación por la salud de los seres vivos, tiene en cuenta que los productos no provengan de las especies en vía de extinción, que no impliquen prácticas indebidas con animales y que se propongan empaques amigables con el ambiente.

Se comienza a mencionar la ecología profunda con Arne Naess como una rama de la filosofía ecológica que considera a la humanidad parte de su entorno. Se proponen cambios culturales, políticos, sociales y económicos para lograr una convivencia armónica entre los seres humanos y el resto de los seres vivos. Preguntas más profundas para observar el para qué y el cómo de la forma en que vivimos, lo que requiere un cambio de prácticas, de mentalidad, mayor moderación para sostener los ecosistemas, devolver beneficio a partir de acciones de reciprocidad.

La ecología emerge como el hilo que une a todo el planeta y a todos sus habitantes; como parte de la filosofía de la naturaleza, aquí la pregunta es ¿qué es lo importante para nosotros? Porque se define la ecología como el estudio del hogar de los seres vivos y de la manera en que interactúan entre sí y con el medio que los rodea. Va de la mano con la ética (de la raíz *ethos*: patria, habitación, morada, lugar habitual, que se hace habitable –*oikopoiois*) por lo tanto, entorno y organismo lo son el uno para el otro. Entorno y organismo son una unidad.

Posteriormente, se habla de las tres ecologías propuestas por el filósofo francés Félix Guattari: ecología ambiental, ecología social y ecología humana, desde la que podemos preguntarnos ¿cómo procedemos en nuestro accionar con el hogar que habitamos?, ¿qué tipo de relaciones establecemos con los otros seres vivos, con los hábitats? Nos lleva a replantear desde nuestro interior la valoración que tenemos de la naturaleza. Porque la condición interna del ser humano será la condición de la naturaleza en la que el resultado podrá ser desolación o conservación.

Aquí podemos preguntarnos: ¿Cuál es la naturaleza de nuestras acciones: son inofensivas o por el contrario son destructivas? (Serres, 2004, p. 38). Implica cambiar de mentalidad, restituir, restablecer, remplazar, porque devolvemos a la tierra lo que recibimos de ella, es una relación de mutualismo (de doble vía) que conlleva amor a la humanidad y al mundo, así como un cambio en la práctica de valores tales como la bondad, el respeto, el amor, para lograr el equilibrio que le hemos quitado a la tierra.

Es algo que parece imposible y por eso recordamos el concepto de utopía: “es ante todo la imagen de otro universo diferente al que se conoce por experiencia directa o por haber oído hablar de él” (Bauman, 2007, p. 138). Implica sabiduría, devoción, imaginación. En esta mentalidad de la filosofía y la naturaleza el resultado es el cuidado de la naturaleza, su equilibrio, las imágenes son de belleza, armonía, unidad, este es el espejo donde el hombre se mira se puede dar un modelo en donde el desarrollo conserve la Tierra.

Ecosofía

La ecosofía nos invita a la sabiduría para vivir en la casa grande, la de los griegos, la casa planetaria que requiere “interpretar la natu-

raleza” para vivir en ella de una manera diferente. Es una filosofía de la vida, una filosofía práctica, que nos instiga a una nueva comprensión del mundo que nos rodea, nos propone una visión de unidad “en la que la especie humana pertenece al mismo sistema” por eso “se comprende la interconexión de todas las cosas y los frágiles equilibrios que la sustentan” (Guattari, 2015, p.16) en palabras del Indio Seattle “nosotros somos parte de la tierra y ella es parte de nosotros” (Jefe Seattle, 2015). Requiere una conciencia ecológica, una nueva mente, una nueva sensibilidad, requiere crear un nuevo paradigma para lograr formas diferentes de relacionarnos con nuestros semejantes, lo que se puede alcanzar con una formación ecológica, en la que nos preparemos para cuidar nuestro hogar. Porque si este no tiene las condiciones ideales para que vivamos en él, estaremos determinados en nuestra vida por las situaciones que nos ofrezca el planeta en cuanto a la disponibilidad de agua, alimento, temperaturas, tornados, huracanes y demás.

Para poner en práctica la ecosofía se requiere priorizar valores, ordenar ideas, además es necesario tener claro un propósito, cuidar la tierra, los demás seres vivos con una sensibilidad ante lo que nos rodea, podemos llamar a este pensamiento una ética ecológica que nos invita a reflexionar sobre nuestras acciones y las consecuencias de estas a corto, mediano y largo plazo. Preguntémonos: ¿Están nuestras acciones guiadas por la belleza y la armonía?

La ecosofía requiere actuar con un propósito que nos orienta animados por un sentido que surge de la reflexión sobre nuestra responsabilidad en nuestra interacción con la tierra. Podemos conciliar la ecología con la economía “circular” (Ellen MacArthur Foundation, 2015) en donde se ahorren los recursos, los productos sean de larga duración, el

reciclado, la reutilización y el protocolo cuna a cuna sean una constante en todas las actividades, profesiones.

Es, además, la práctica de una ética del cuidado del entorno, de la totalidad, desde nuestra profesión, nuestro lugar en el mundo, en los distintos roles que tenemos como consumidores, cultivadores. Tenemos una gran responsabilidad, porque somos los humanos quienes construimos cultura y en este contexto podemos preguntarnos ¿cómo vemos hoy la naturaleza?, ¿la cuidamos?, ¿cómo interactuamos con los otros seres vivos?, ¿cuál es el uso que hacemos del agua, de la energía, de la comida? en fin de aquellos recursos naturales que necesitamos para vivir.

Se hace necesario ir más allá y preguntarnos ¿Qué le devolvemos a la naturaleza? ¿Qué le dejaremos a los otros seres vivos que lleguen a este planeta? ¿Podemos pensar en replantear nuestras acciones con el hogar, en cambiar nuestras conductas para beneficiarnos todos? ¿Cuál es la elección que hacemos en la manera como nos relacionamos con la tierra?

Ante los peligros reales, podemos preguntarnos con Serres: “¿qué decisión tomar? ¿Qué conducta adoptar? ¿Qué organización construir? ¿Sobre qué apoyarnos para responder a estas demandas?” (Serres, 2015, p. 120)

Ecofilosofías

“Si tocamos la red en un punto ese contacto reverbera en todo lo demás, puesto que todos los elementos están conectados” (Guattari, 2015, p. 40). La ecofilosofía es una expresión filosófica de la nueva unidad entre los humanos, el planeta y los demás seres vivos (Guattari, 2015, p. 16) porque necesitamos una nueva manera de ver, sentir y pensar la naturaleza, porque el planeta es el hogar de los seres humanos, nosotros somos sus administradores, sus custodios, sus guardianes,

construimos en ella, influimos en su esencia, porque la transformamos.

La ecofilosofía nos propone un reto con relación a la comprensión que tenemos de la “casa común”, aquí adquiere sentido lo que señala el Papa Francisco (2015) cuando nos propone “respeto por cada vida humana y una comprensión de la naturaleza creada” porque él piensa en la devastación de los recursos naturales y de la contaminación de nuestra madre tierra, pensamiento que incorpora la gratuidad, lo que nos ofrece la tierra y nosotros tomamos sin reparo, sin darnos casi cuenta.

Lo anterior implica una mente participativa, una reverencia por la vida y una ecoética, porque somos guardianes del ecohábitat, no meros usuarios, esta propuesta surge de la esencia del pensamiento ecosófico, planteado actualmente. Nuestras acciones actuales deterioran el planeta hoy, por eso es necesario el humanismo ecológico, en el que se da un retorno al pensamiento de unidad en el cual la filosofía del hombre y la filosofía de la naturaleza son dos caras de la misma moneda (Skolimowski, 2017, p. 116)

Se propone la convergencia del humanismo y la ecología para lograr la unidad entre el mundo natural y el mundo humano, abarcando el entorno, para lograr equilibrio ecológico y equilibrio humano. Se fusionan porque somos parte de la naturaleza. Propone sostener, transformar, administrar, hacer, consumir con equilibrio. Se concibe el mundo como un santuario en donde hay hábitats que cuidar, proteger, preservar para seguir viviendo, lo que requiere coherencia entre el sistema de valores, que genere un código ético y las creencias, para lograr un planeta armonioso, en el cual cuidar el hábitat ecológico muestra una extensión de nuestra sensibilidad.

“La ecofilosofía es un saber para incorporar a nuestra vida, que va de la mano de la razón y de la vida y se abrazan” (Skolimowsky, 2017, p. 56), que requiere de unos valores ecológicos para, supervivir en el planeta con el resto de los demás seres vivos, en donde expresemos nuestra transcendencia, una filosofía de la esperanza con aspiraciones culturales, espirituales y transcendentales, de un hombre lleno de facultades sensibles, estéticas y morales.

El ser humano es una parte de la naturaleza, la propuesta es devolver la salud al entorno natural, porque lo que le hacemos a la tierra nos lo hacemos a nosotros. La sabiduría es el conocimiento iluminado por el amor, consagrado por la compasión como la comprensión profunda de lo que el otro siente. Dicha sabiduría es una forma de armonía y equilibrio que se acompaña de renovación constante porque hay que construirla y ajustarla a las condiciones actuales.

Es sabiduría como posesión del conocimiento adecuado para cierto estado del mundo, para ciertas condiciones de la sociedad en donde cada uno de nosotros pueda construir su intimidad, desde lo más sublime y distinguido, buscando su armonía interior, el equilibrio, la claridad de visión para reflexionar sobre nuestro lugar en el planeta, para cultivar nuestro entorno y rehacer el mundo exterior, construyendo utopías para llevarlas a la vida cotidiana, para preservar el hábitat natural que nos rodea. La ecofilosofía propone vivir en la coherencia de nuestro sistema de valores y nuestra visión del mundo para trascender.

Conclusiones

La reflexión desde la Filosofía sobre la relación del hombre con la naturaleza nos lleva al pensamiento profundo de nuestra responsabilidad con ella como creadores de cultura

y huéspedes de un gran ecosistema que nos posibilita la vida.

Desde la perspectiva de una ética ecológica, nuestra capacidad de razonar, de sentir asombro, de sensibilizarnos frente a los otros seres vivos nos lleva a la construcción de conceptos que nos ayudan a realizar una filosofía práctica que pueda permitirnos aprender a crear una sabiduría para relacionarnos con nuestros semejantes y construir posibilidades que se concreten en maneras de vivir armónicas con el entorno.

De la opción que elijamos para relacionarnos con el planeta dependerán las condiciones de vida en él y se generarán unas consecuencias específicas para todos, que redundarán en beneficio de todos o en detrimento de todos.

Referencias

- Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos: vivir en una época de incertidumbre*. Barcelona: Tusquets.
- Carson, R. (2012). *El sentido del asombro*. Barcelona: Encuentro.
- Ellen MacArthur Foundation. (2015). *Economía circular*. Recuperado de: <https://www.ellenmacarthurfoundation.org/es/economia-circular/escuelas-de-pensamiento>
- Francisco I, Papa. (2015). *Carta encíclica Laudato si*. Recuperado de: <http://www.vidanuevadigital.com/wp-content/uploads/2015/06/Laudato-Si-ES.pdf>
- Guattari, F. (2015). *¿Qué es la ecosofía?* Trad. De Pablo Ires. Buenos Aires: Cactus.
- Hadot, P. (2015). *El velo de Isis*. Barcelona: Alpha Decay.
- Jefe Seattle. (2015). *Carta del indio Seattle*. Trad. Carmen Bravo-Villasante. Barcelona: José J. de Olañeta.
- Miranda, J. (2013). Genealogía de la tradición democrática contemporánea: un estado del arte construido desde la filosofía política. *Pensamiento Americano*, 6(10), 83-92.
- Serres, M. (2004). *El contrato natural*. Trad. José Vásquez Pérez y Umbelina Larraceleta. Valencia: Pre-Textos.
- Serres, M. (2015). *La guerra mundial*. Madrid: Casus-Belli
- Schmid, W. (2011). *El arte de vivir ecológico*. Trad. De Carmen Plaza y Ana R calero, Valencia: Pre- textos, 2011
- Skolimowsky, H. (2017). *La ecofilosofía como un árbol de vida*. Trad. Francisco López Martín. Girona: Atalanta.